

griego *οινος*, y la comparacion es probablemente exacta. Pero como es mas que probable que el cultivo de la vid y la elaboracion del vino procediesen del Oriente al Occidente y que en los primeros tiempos fuesen inventados por las naciones semíticas, es de suponer que los dieran el nombre, y por tanto estas voces son tomadas de otra lengua. Compara ademas el latin *lingua* con el hebreo *loang*, tragar. Prescindiendo de que el vinculo de conexon de estas dos ideas no es bastante verosimil, la voz *lingua* es propia del latin en la familia indo-europea; pero la consideramos como voz de familia cuando observamos que Mario Victorino dice que los antiguos escribian *diqua* por *lingua* (1). El vocablo, así restituído á su primitiva forma, entra en afinidad con el alemán *zunge*, y pierde toda semejanza con la palabra semítica.

Ya he presentado algunos ejemplos de las comparaciones de palabras que tengo por mas satisfactorias entre las dos familias, cuando he establecido la regla para estas investigaciones; pero conviene advertir ademas que hay puntos en los caracteres gramaticales de las dos familias, que admiten una comparacion mas sutil que la intentada hasta ahora. No me sería fácil explicar mis ideas sobre esta materia sin entrar en un minucioso y complicado análisis comparativo, difícil de entender para quien no tenga algun conocimiento de estas lenguas, y no muy grato para mucha parte de mis lectores. Me contentaré, pues, con decir que segun mi conviccion hay entre las familias una relacion mas estrecha que la que á primera vista nos inclinamos á suponer; y me es satisfactorio poder mencionar aquí una obra que parece destinada á abrir campo á nuevas investigaciones y á indicar nuevos elementos de afinidad entre estas y otras familias. Aludo á la obra del doctor Lepsius, llena de las indagaciones mas curiosas y originales, en la cual, valiéndose de la paleografía, ha establecido ingeniosísimas y maravillosas semejanzas entre el sanscrito y el hebreo, hasta el punto de no dejar duda, segun su propia expresion, de la existencia en ambas lenguas de un gérmen comun, aunque no desarrollado (2).

Alejandro de Humboldt, á quien debemos tan preciosas noticias sobre las lenguas y monumentos de América, se expresa sobre este importante punto en los términos siguientes: « Aunque ciertas lenguas pueden á primera vista parecer aisladas, por mas singulares que sean sus caprichos y sus idiotismos, todas tienen analogia entre sí. Los muchos lazos que las unen serán tanto mas manifiestos, cuanto mas se perfeccionen la historia de las naciones y el estudio de las lenguas. » (3).

El testimonio incontestable de la Academia de Petersburgo en el quinto tomo de sus *Memorias* viene á ilustrar este grave asunto (4). Aquella reunion de doctos se dejó llevar probablemente, en esta parte de sus estudios, por la grande autoridad del conde de Gouliano, el cual era ardentísimo mantenedor de la unidad de idiomas, demostrado por la semejanza de las palabras, sin hacer mucho caso las mas veces de la identidad real, y ménos de la estructura esencial de las lenguas. Este sabio declara bastante su pensamiento en el *Discurso sobre el estudio fundamental de las lenguas*, del cual extractaré el siguiente pasaje: *La sucesion des faits antérieurs à l'histoire en*

(1) *Novensitis sive per L, sive per D scribendum; communem enim habuerunt litteram hanc apud antiquos ut diquum, et linguam, et lacrimis et lacrimis.* MARI VICTORINI *grammatici et rhetoris de Orthographia*, ap. Pet. Saundland. Lyon 1831, pág. 32.

(2) *Paleografía como medio de indagacion en las lenguas, ilustrada con ejemplos del sanscrito.* Berlin 1834, pág. 25. Una de las notables consonancias entre ambas lenguas es que el *resh* está considerado evidentemente como vocal en las reglas concernientes á los puntos hebreos, precisamente como el sanscrito la letra R.

(3) Ap. KLAPROTH, *Asia polyglota*, VI.

(4) V. el *Bulletin universel*, sec. 7, t. I, pág. 530.

*s'effaçant avec les siècles, semble nuire à l'évidence du fait essentiel, savoir, celui de la fraternité des peuples. Or ce fait, le plus intéressant pour l'homme qui pense, s'établirait implicitement par le rapprochement des langues anciennes et modernes, considérées sous leur aspect originare. Et si jamais quelque conception philosophique venait multiplier encore les berceaux du genre humain, l'identité des langues serait toujours là pour détruire le prestige; et cette autorité ramènerait, je pense, l'esprit le plus prévenu (1).* Un año despues de este discurso publicó el prospecto de una obra que debía probar la unidad de las lenguas (2). No sé si esta obra salió á luz; pero temo que en aquel prospecto se prometiese mas de lo que fuera posible conseguir. De todos modos, la decision de la Academia fué absolutamente solemne en este punto, pues sostuvo su convencimiento, al cabo de una larga investigacion, de que todas las lenguas deben reputarse como dialectos de un idioma ya perdido.

En esta misma clase de escritores debe tambien contarse al consejero de Estado Merian, el cual adoptó la misma proposicion, aunque tal vez no positivamente averiguada en su *Tripartitum*, que contiene tablas comparativas, principalmente de vocablos alemanes y rusos, pero con el aditamento de un farrago de materiales indigestos, sacados de las otras lenguas. Por lo tocante á la comparacion de las voces, esta obra es sin duda muy apreciable; pero debe confesarse que el lector necesita volver muchas y muchas páginas antes de descubrir una mediana semejanza entre lenguas de diversas familias. Sin embargo, sea de esto lo que quiera, el segundo tomo de su obra pone bastante de manifiesto sus ideas sobre el asunto de que tratamos, porque dice: « los que duden de la unidad del idioma despues de haber leído á Whiter, pueden leer á Gouliano » (3).

De la misma escuela, pero superior con mucho en mérito á los autores mencionados, es Julio Klaproth. Pocos escritores se han atraído nuestra gratitud con noticias mas curiosas que las que él da sobre las lenguas y la literatura de la mayor parte de los pueblos de Asia, y sobre la geografia de países muy poco conocidos. Pero es un escritor osado, cuyas afirmaciones es preciso recibir con cierto grado de circunspeccion; y á la verdad, habria sido difícil hacer con perfecta exactitud y profundidad investigaciones de tan diversa naturaleza.

Con mayor satisfaccion recuerdo las ideas de Federico Schlegel, hombre á quien nuestro siglo debe mas de lo que podrán pagar nuestros nietos en algunas generaciones. Debémosle, en efecto, nuevos y mas puros sentimientos sobre las bellas artes y sus santas aplicaciones; el conato por lo ménos de dirigir la mirada de la filosofia á lo interior del alma humana, y poner en armonia los elementos mas sagrados de su poder espiritual con los principios de la humana ciencia; pero sobre todo, el venturoso descubrimiento de una India mas rica que la que Vasco de Gama abrió á la Europa, cuyo valor no consiste en los aromas, en las perlas ni en el oro bárbaro, sino en tratados de ciencia nunca explorados, en minas de sabiduría indígena por largo tiempo intactas, en tesoros de doctrina simbólica profundamente sepultados, y en monumentos, por largo tiempo escondidos, de primitivas y venerandas tradiciones.

En la obra que por primera vez hizo que la Europa volviese los ojos á estos graves objetos (aludo al tratado que publicó en 1808 sobre la lengua y doctrina de

(1) *Discours sur l'étude fondamentale des langues.* Paris, 1822, pág. 31.

(2) El título de esta obra debía ser *Étude de l'homme dans la manifestation de ses facultés.*

(3) *Tripartitum, seu de analogia linguarum libellus; continuatio.* Viena 1822, pág. 585. La obra de Whiter á que aquí se alude, es el *Elthymologicum universale*.

los Indios) establece claramente su opinion respecto de la unidad original de todas las lenguas. Rechaza con indignacion el pensamiento de que el habla fuese invencion del hombre en un estado salvaje é indisciplinado, traída gradualmente á su perfeccion por la industria y la experiencia de las generaciones sucesivas; y por el contrario, la considera como un todo, con sus raices y estructura, con su pronunciacion y el carácter escrito, el cual no era jeroglífico, sino que estaba compuesto de signos que expresaban exactamente los sonidos de aquella lengua primitiva. Es verdad que no habla del idioma como dado al hombre por revelacion superior; pero opina que la mente humana ha sido dotada de tales condiciones, que producen necesariamente desde su manifestacion primera esta perfecta y bella construccion, y por lo tanto presupone su unidad y su individualidad (1).

Los estudios que Schlegel hizo despues no fueron parte para que variase de opinion; por el contrario es de ver su última hermosa obra, que puede llamarse el canto de este cisne moribundo, la cual, como oportunamente observó alguno, terminó sus especulaciones filosóficas con una expresion de duda (2), porque la muerte lo halló en las altas horas de la noche velando por los mas caros intereses de la virtud, y como el matador de Arquimedes, no le dió tiempo para resolver su problema. Hablo de la *Filosofia de la palabra*, en la cual considera el idioma como un don individual y peculiar del hombre, y por consiguiente único en su origen. No puedo resistir al deseo de citar un pasaje de esta obra.

« Con nuestros sentidos y órganos presentes nos es tan imposible formarnos la mas remota idea de aquel idioma que poseyó el primer hombre antes de perder su original poder, su perfeccion y dignidad, como sería ponernos á discuir sobre aquel lenguaje misterioso por cuyo medio los espíritus inmortales se comunican sus pensamientos, trasmitiéndolos por las anchas vias del cielo en alas de la luz, ó sobre aquellas palabras, no proferibles por seres creados, que se pronuncian en el inexcusable seno de la Divinidad, donde segun se expresa el sagrado cantor, el abismo llama al abismo, esto es, la plenitud del infinito amor llama á la eterna majestad. Cuando de esta inaccesible altura descendemos nuevamente á nosotros mismos y al primer hombre tal como verdaderamente fué, la sencilla y natural narracion de aquel libro que contiene nuestros primitivos anales, manifestando que Dios enseñó al hombre á hablar, aun sin pasar mas allá de este sentido llano y no modificado, estará de acuerdo con nuestros naturales sentimientos. Porque ¿ cómo no habria de ser así, ó cómo podría suscitarse alguna otra impresion al considerar el carácter que Dios tiene en aquel caso de padre, por decirlo así, que enseña á su hijo los primeros rudimentos del lenguaje? Pero bajo este sentido sencillo, como en todo lo que contiene aquel libro de doble significacion, hay otra y mas profunda sentencia. El nombre de cada cosa y de cada ser de los que tienen vida propia, tal como ha sido impuesto por Dios y designado desde la eternidad, contiene en sí la idea esencial de su ser interno, la clave, por decirlo así, de su existencia, el poder que determina su ser ó no ser; y así está usado en el sagrado lenguaje, donde se halla ademas en un sen-

(1) *La Lengua y la ciencia de los Indios.* Lib. I, cap. 3. Estas ideas expresadas con la férvida elocuencia que distingue á todas las teorías filosóficas de este autor, han sido prolijamente censuradas por F. Müllner en su curiosa obra *Sobre el origen y significacion primitiva de las formas del lenguaje.* Münster 1851, pág. 27. Este autor deduce todos los idiomas de las formas de interjeccion, pág. 4.

(2) *Prelecciones filosóficas, en particular sobre la filosofia del discurso y de la palabra.* Viena 1830. El autor espiró estando escribiendo la décima leccion. La última palabra de su manuscrito fué un *pero (aber)*.

« tido mas sublime y santo, y unido á la idea del Verbo. Segun este sentido y significacion mas profunda, se muestra en aquella narracion y se denota como ántes he expuesto ligeramente, que juntamente con el habla, concedida, comunicada y conferida inmediatamente por Dios al hombre, le otorgó el Señor por medio de ella otro don, constituyéndolo en gobernador y rey de la naturaleza, ó mejor dicho, en diputado de Dios en esta terrestre creacion, á cuyo oficio estaba originalmente destinado de derecho » (1).

Así, pues, nuestra primera deduccion, sacada de cuanto exponen los modernos etnógrafos, es que el idioma de los hombres fué originalmente uno solo. Vengamos ahora á la segunda que nos servirá de mucho para corroborarla. ¿ Cómo es que una lengua se divide en tantas otras y tan singularmente diversas?

Primeramente me valdré de la autoridad de Herder; y á fin de que no parezca sospechoso de parcial, diré desde luego que en la misma página que voy á citar tiene este autor cuidado de informarnos que considera la historia de Babel como « un poético fragmento del mito de Oriente. » Al principio, pues, dice que « así como la humana raza es un todo progresivo, cuyas partes se hallan íntimamente ligadas entre sí, del mismo modo el idioma debe constituir un todo completo dependiente de un origen comun... Esto ser- tado, prosigue diciendo, hay grandes probabilidades de que la especie humana proceda de un origen comun, de un primer hombre y no de muchos dispersados por las diversas partes del mundo. » Y despues, en apoyo de esta proposicion, expone sus investigaciones sobre la estructura gramatical de las lenguas. Por lo demas, sus deducciones no se detienen aquí, ántes se adelanta á afirmar confiadamente, que el exámen de las lenguas muestra que la separacion del género humano fué violenta; que los hombres no cambiaron voluntariamente de idioma, sino porque fueron súbitamente separados los unos de los otros (2).

El señor Sharon Turner, en los años de 1824 y 1825, leyó ante la Real Sociedad de Literatura de Londres una serie de escritos dirigidos á demostrar la misma proposicion. Este sabio autor entró en el minucioso análisis de los primeros elementos del idioma, y de él dedujo que los muchos casos de atraccion y repulsion entre las lenguas no dejan otro partido que tomar mas que el de suponer algun acontecimiento semejante al citado por el Génesis. Pero no insistiré mas sobre un testimonio que es el único que en esta ciencia he citado de autor que defienda expresamente la narracion de la Escritura (3).

Mas de una vez he tenido ocasion de citar las opiniones del docto Abel Remusat. Su obra sobre las lenguas tártaras, aunque no completa, es un tesoro de raras noticias sobre muchos puntos extraños á su asunto especial, y se distingue en todas sus páginas por aquella facilidad de simplificacion y resolucion analítica que parece haber sido una de sus dotes particulares. En el largo y variado razonamiento que á ella precede, manifiesta claramente sus ideas respecto de la concordia de la etnografía filológica con la sagrada narracion; y despues de haber hablado largamente del auxilio que pueden prestar á la historia las investigaciones filológicas, concluye diciendo: « Entónces podremos juzgar con exactitud, segun la lengua de un pueblo, cuál fué su origen, las naciones con quienes estuvo en relacion, la indole de esta, el tronco de donde procede, por lo

(1) Página 70. Tal vez esta idea está tomada de Herder *Filosofia de la Historia.* (Londres, 1800, pág. 89; aunque en ella solamente se trata de la facultad de hablar y no del idioma.

(2) Loc. cit. *Memorias de la real academia.* Berlin, p. 414, 415.

(3) Sus escritos vieron la luz pública en las *Trans. de la Sociedad real de literatura.* tom. I, parte 1<sup>a</sup> Londres, 1827, pág. 17-106.

» ménos hasta la época adonde llegan las historias » profanas; y en donde hemos de hallar aquella con- » fusion entre las lenguas que dió origen á todas ellas, » y para cuya explicacion se han hecho tan inútiles » esfuerzos (1). »

Pero si admitimos la unidad original de las lenguas, es muy difícil explicar sus divisiones subsiguientes sin un acontecimiento de esta clase. « Esta falacia, dice » Remusat en la tercera edicion de su obra, se ocultó » á la penetracion de los antiguos, probablemente por- » que admitian la existencia de razas primitivas del » género humano. Los que niegan estas y se remon- » tan á una sola familia, para explicar la existencia » de idiomas diversos en su construccion, deben pre- » suponer un milagro; y respecto de aquellos idiomas » que están discordes entre si en las raíces y en las » cualidades esenciales, tienen que admitir el de la » confusion de las lenguas; admision que no ofende en » nada á la razon, pues así como las reliquias del antiguo » mundo demuestran claramente que hubo otro orden » de vida ántes del actual, del mismo modo es creible » que este orden se conservase entero desde su principio, » y experimentára luego en cierta época un cambio sus- » tancial » (2). Á esta observacion podemos añadir que, si » para explicar la diversidad de idiomas fuésemos que » recurrir á tantas razas independientes, nos veríamos en » la necesidad de admitir, no ya unas cuantas de estas en » apartadas regiones del globo, sino un número igual al » de los idiomas que segun todas las apariencias no tie- » nen conexion entre si, es decir, muchos centenares; » consecuencia contraria en principio á la sana filosofía, » porque va de un salto á la explicacion mas remota de » un fenómeno constante, y todavía mas contraria en su » aplicacion, porque necesita multiplicar las razas casi » en razon inversa del número de individuos de que se » componen. En efecto, las tribus mas pequeñas y las » poblaciones salvajes mas subdivididas muestran evi- » dentemente notables discrepancias de idioma. El interior » del África ó las regiones aun no exploradas de la » Australia podrian en este caso contener mas razas que » toda Asia y toda Europa. Pero sobre esta materia dis- » currirémos en breve mas extensamente.

Los idiomas que gradualmente se unen en grupos, que tienden cada día á aproximarse mas y á descubrir sus mutuas relaciones, suministran el mejor argumento en favor de un punto primitivo de partida, y nos sirven para dividir la raza humana en ciertas grandes familias características, cuya ulterior subdivision entra en el dominio de la Historia. La minuciosa exactitud de sus formas, y en muchas partes los vestigios de semejanzas y analogías que pueden encontrarse entre uno y otro, demuestran que un tiempo estuvieron relacionados hasta el punto de formar un todo; al paso que la osadía y precision de los rasgos en los puntos de separacion prueban que no los ha dividido un desarrollo gradual ó una accion lenta, sino alguna violenta catástrofe que los ha separado por la fuerza. Pues precisamente estas deducciones positivas son las que han sacado los mejores etnógrafos.

Pero el número de dialectos que hablan los habitantes indígenas de América es verdaderamente casi increíble. Si elegimos cualquiera region del antiguo mundo donde creamos que se habla mayor número de idiomas, y después tomamos al acaso un espacio igual de país poblado de indígenas en cualquiera parte de América, esta última nos dará siempre un número mayor de lenguas diversas (3). Y no podemos suponer que todas estas tribus, cada una de las cuales habla un idioma del todo ininteligible para las demas, descienda por línea

(1) *Recherches sur la langue tartare*, t. I, pág. 29.

(2) Niebuhr, *Historia romana*, tercera edicion, parte 1.<sup>a</sup> Es grato ver estos cambios á pesar de la declaracion del autor, página 42.

(3) V. Humboldt, *Essai politique sur la Nouvelle Espagne*, Paris 1823, t. II, pág. 352.

recta de una sola formada en la dispersion, sin admitir la extraña anomalia de que entre las familias humanas que entónces se formaron, todas estas tribus innumerables, y sin embargo tan poco importantes, anduviesen vagando hasta llegar á tan gran distancia.

Solo tenemos ahora que examinar qué luz puede darnos la etnografía para resolver esta cuestion, y hasta qué punto están de acuerdo las soluciones que presenta con los resultados consoladores obtenidos en otras partes del globo. El primer paso que se dió para establecer una conexion entre los habitantes de los dos continentes procedió de los partidarios de la que hemós llamado escuela léxica; y consistió en la comparacion de los vocablos de los dialectos americanos, con términos de los idiomas que hablaban las naciones del Asia Septentrional y Oriental. Smith Barton fué el primero que adelantó algo en esta carrera, y sus trabajos fueron incorporados muy extensamente á un Ensayo que publicó Vater en 1810, y que después volvió á publicar en su *Mitridates*.

Maltebrun se esforzó para adelantar un paso mas y establecer la que llama relacion geográfica entre los idiomas americanos y los asiáticos.

Esto no obstante, confesaré que considero tales resultados como de poca entidad, tanto porque las semejanzas son muy leves y demasiado anómalas para poder servir de mucho, cuanto porque los autores mismos que las presentan miran estas transmigraciones como simples agregaciones á una poblacion ya existente, como meros agentes en la formacion ó alteracion de las lenguas indígenas (1). Las semejanzas, pues, donde son satisfactorias, valen solamente para hacernos conjeturar que la poblacion original pasó al hemisferio occidental, por el mismo camino que llevaron las transmigraciones subsiguientes.

Pero hay deducciones sacadas, merced á la ciencia etnográfica, de la observacion de los fenómenos así locales como generales, que apoyan formalmente este punto y remueven del todo cuantas dificultades nacen de la multiplicidad de las lenguas americanas. En primer lugar, el exámen de la estructura de estas ha demostrado sin duda alguna, que todas forman una sola familia, estrechamente ligada en sus diversas partes por el vínculo mas esencial de todos, á saber: la analogía gramatical. Esta analogía no es de un género vago é indefinido, sino extremadamente complicada y perteneciente á las partes mas necesarias y elementales de la gramática, porque consiste especialmente en métodos particulares de modificar por medio de las conjugaciones los significados y las relaciones de los verbos con la interposicion de sílabas. Esta forma condujo á Guillermo de Humboldt á dar á las lenguas americanas un nombre de familia, porque forman su conjugacion con el sistema que él llama *de aglutinacion*. Ni esta analogía es parcial, sino que se extiende á las dos grandes divisiones del Nuevo Mundo, y da cierto aire de familia así á las lenguas que se hablan bajo la Zona Tórrida como á las que se hablan en el Polo Ártico, tanto por las tribus mas salvajes, como por las mas civilizadas. En segundo lugar, cuanto mas se profundice el estudio de las lenguas americanas, tanto mas se las encontrará sujetas á las leyes de otras familias; pues que esta única y gran familia tiende diariamente á subdividirse en grandes grupos, que tienen afinidades mas estrechas entre si que con la gran division de que respectivamente forman parte. Así habian observado desde el principio los misioneros, que ciertos idiomas eran reputados como clave de los demas dialectos, de manera que el que los poseyese fácilmente podría penetrar los demas. Hervas, si mal no recuerdo, hace esta observacion, y las investigaciones sucesivas la han confirmado ampliamente; sin embargo, Balbi en su Cuadro de las lenguas americanas ha creído conve-

(1) VATER, pág. 338; MALTEBRUN, pág. 212.

niente dividir las en ciertas grandes secciones, cada una de las cuales comprende muchas de ellas.

Así, pues, la dificultad relativa á la unidad de las naciones americanas, resultante de la multiplicidad de sus idiomas, queda desvanecida satisfactoriamente á consecuencia del mismo estudio que la suscitó. Fáltanos todavía explicar la desemejanza de los dialectos que hablan algunas naciones ó tribus pequeñas y colindantes. Se ha notado que este es un fenómeno, no peculiar á América, sino comun á todas las naciones civilizadas. Verdaderamente, si para juzgar de la unidad de origen no tuviésemos mas criterio que el idioma, tal vez encontraríamos muchas dificultades para dilucidar este punto. Pero hay otra ciencia que confirma grandemente las deducciones que he sacado, y sirve para marcar ciertos rasgos característicos por los cuales pueden determinarse fácilmente las relaciones de las diversas tribus en la unidad de raza. Esto no obstante, se ha descubierto que en tribus salvajes, las cuales indudablemente estuvieron unidas en su origen, se manifiesta una variedad tan completa é infinita de dialectos, que apenas puede descubrirse en ellos alguna afinidad. De aquí se deduce, por decirlo así, la ley de que el estado salvaje, aislando las familias y las tribus, y armando siempre el brazo de cada uno contra sus vecinos, tiene sustancialmente una influencia que se opone á la agregacion y unificacion á que la civilizacion tiende, y necesariamente trae consigo una cesosa desigualdad, é idiomas ininteligibles en aquella especie de jergas que defienden la independencia de las diversas razas.

En ninguna parte se ha examinado mas atentamente esta influencia del estado salvaje para desunir que en las tribus de la Polinesia. « Los Papuanos ó Negros » orientales, dice el doctor Leyden, parecen todos divididos en pequenísimos Estados, ó por mejor decir, » sociedades muy poco relacionadas una con otra; por » lo tanto, su idioma está desmenuzado en una multi- » tud de dialectos, los cuales en el transcurso del tiem- » po, por separacion, por accidente ó por corrupcion » de palabras, casi han perdido toda semejanza » (1). Los idiomas, dice el doctor Crawford, siguen la misma marcha: en el estado salvaje son en gran número, y en la socie- » dad civilizada pocos. El estado de las lenguas en el Continente Americano da una prueba convincente de este hecho, el cual no se halla ménos satisfactoriamente esclarecido por el exámen del estado de los idiomas que se hablan en las islas de la India. Las razas de los Negros que habitan las montañas de la Peninsula de Malaca, en el estado mas bajo y abyecto de condicion social, aunque numéricamente son pocas, están divididas en infinitas tribus distintas que hablan otros tantos idiomas diferentes. Entre la rara y diseminada poblacion de la isla de Timor, se cree que se hablan no ménos de cuarenta idiomas. En Ende y Flóres tenemos tambien gran número de ellos; y entre la poblacion canibal de Borneo no es improbable que se hablen muchos centenares (2). Pueden observarse los mismos hechos tambien en las tribus de la Australia, las cuales pertenecen á la misma raza. Examinando la lista de los vocablos peculiares á diversas tribus, que nos ha dado el capitán King (3), se observa entre ellos la mayor desemejanza; algunos sin embargo, como los equivalentes á ojo, se parecen en todos; y á veces, como sucede respecto de los términos que significan cabello, difieren estos esencialmente en tribus contiguas, al paso que concuerdan en tribus separadas por largas distancias. Ahora bien, si estas razones tienen fuerza, tratándose de otros países, deben tenerla aun mayor en América, porque allí, como Humboldt ha ob-

(1) *Investigaciones asiáticas*, t. X, pág. 162.

(2) *Historia del archipiélago indio*, t. II, pág. 79.

(3) *Narracion de un viaje al país situado entre los trópicos y las costas occidentales de Australia*. Londres, 1823, t. II, apéndice.

servado con razon, « la configuracion del suelo, la » fuerza de la vegetacion, el temor que tienen los mon- » tañeses bajo los trópicos á exponerse al calor ardiente » de las llanuras, son impedimentos para sus relaciones » mutuas y contribuyen á la variedad maravillosa de » los dialectos americanos. » Esta variedad se ha notado que es menor en las llamadas *sabanas* (1), y en las selvas del Norte, las cuales son fácilmente atravesadas por el cazador en las orillas de los grandes rios, en toda la costa de Océano y en todos los países en que los Incas establecieron su teocracia por la fuerza de las armas (2).

(F) pág. 85.

#### Etnografía de Europa.

Aunque las lenguas de Europa son las mas doctas y cultivadas, están todavía muy léjos de tener la precision que ciertos dialectos y subdivisiones, y que otras lenguas totalmente extinguidas ó que se hablan tan solo por gente tosca é inculta. Sin embargo, expondremos aquí el cuadro que nos da de ellas Adriano Balbi (*Atlas ethnographique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues*, Paris, 1826, en folio), obra en la cual, el autor, con admirable constancia, ha examinado y comparado las opiniones de cuantos lo han precedido en esta materia. Por lo demas, habiendo hecho el autor que los mejores etnógrafos examinarán su obra, puede decirse que esta es trabajo comun de todos los hombres mas entendidos que habia entónces en Paris, es decir, en el foco de los mas vivos ingenios y de los personajes mas científicos.

Posteriormente se ha publicado el prospecto etnográfico de Maltebrun, que varía en muchos puntos, pero que en los mas no hace sino dar mayor extension á lo que dice Balbi, el cual habiendo visto este trabajo manuscrito, pudo aprovecharse de él para el suyo.

Vengamos ahora á la exposicion de las particularidades de cada lengua y dialecto, lo cual ademas de su importancia etnográfica, contribuirá al interes histórico, haciendo que pasemos revista por familias á aquellos pueblos, que después por épocas se nos han de presentar en la narracion.

Indicaremos con el signo † las lenguas muertas, con el ? aquellas cuya clasificacion es incierta, y con †† las que están mezcladas con otras.

§. 1.<sup>o</sup>

#### Division etnográfica de Europa.

La Europa, país de tan estrechos límites geográficos, abraza sin embargo todo el globo, pues sus pueblos antiguos y modernos fundaron inmensas colonias en todas las demas partes del mundo, tanto que la América de un extremo á otro está ocupada por razas europeas mucho mas numerosas que las indígenas. Respecto de los pueblos extranjeros, hallamos en Europa establecidas desde muy antiguo colonias asiáticas en la parte oriental; hoy los *Osmanlis* dominan las hermosísimas regiones que forman la Turquía Europea; los *Judios* se han extendido por todas partes en gran número; los *Zingaros* y los *Armenios* se han propagado mucho aunque en número menor, y en fin, los *Calmuco*s y *Samoyedos* han poblado algunos territorios. La etnografía no encuentra vestigios de las antiguas invasiones de los Africanos en el suelo de Europa, aunque la Historia las recuerda.

(1) Los Españoles de América llaman así á las praderas sin bosques que sirven para pasto de los ganados.

(2) *Vue des Cordillères*, t. I, pag. 17, entrega 41.